

14/09/14

# Casi la mitad de los hogares está a cargo de una mujer

**Tendencia que crece** Es en Capital. Viven solas o con hijos, son separadas, viudas o ganan más que sus parejas. Todas son el principal sostén económico de la casa.

---

- **Mariana Iglesias**

---

Lo dicen todas las estadísticas, los hogares que tienen a la mujer como principal proveedora económica y de cuidado son cada día más. Acaban de publicar los datos de la última Encuesta Anual de Hogares (EAH) de la Ciudad de Buenos Aires, y los hogares con jefatura femenina son el 45%, casi igualados a los hogares clásicos y tradicionales que tenían al hombre como principal proveedor económico. Hace diez años, la jefatura femenina alcanzaba al 37% de los hogares porteños.

El Censo Nacional de 2010 ya había relevado a 4.200.000 mujeres jefas de hogar (el 37 % de los hogares del país), que representó un gran crecimiento con respecto al censo anterior (en 2001 los hogares con jefas mujer eran el 27%).

La mayoría de estas mujeres son “jefas” porque no comparten el hogar con una pareja, están solas o viven con sus hijos. Otras están en pareja pero son “jefas” porque aportan más dinero. Esta tendencia se explica por el estilo de vida de la época: el aumento de los hogares unipersonales, el equiparamiento del nivel de empleo con el varón, la decisión de tener hijos solas, la tasa de matrimonios que va en picada y el aumento de los divorcios.

Esta nueva realidad tiene su lado positivo y su lado negativo. Lo bueno es que la mujer, gracias a su creciente nivel de estudio y trabajo, puede mantenerse sola sin depender de un varón, o puede superarlo en sus ingresos. Lo malo es que la maternidad en soledad muchas veces condiciona el tipo de trabajo que se debe buscar, u obliga a las mujeres a hacer malabares que la estresan y enferman. En los sectores más vulnerables esta situación condena a la mujer y a sus hijos, dejándolos casi a la intemperie.

“La categoría ‘jefas de hogar’ comprende un conjunto de mujeres con realidades muy diversas-explica a **Clarín** Carina Lupica, del Observatorio de la Maternidad-. Son ‘jefas de hogar’ muchas mujeres que viven solas: viudas, jóvenes que acaban de dejar su hogar de origen o profesionales altamente calificadas. Pero también son ‘jefas’

muchas mujeres que conviven con una pareja y son quienes aportan el principal ingreso”.

“La alta proporción de ‘jefas’ en la ciudad respecto al resto del país se debe a que es la jurisdicción que tiene más hogares unipersonales de mujeres, por la mayor esperanza de vida, el aumento de la edad de entrada al matrimonio, las altas tasas de separaciones y divorcios, la mayor prolongación de la escolaridad. También porque es la jurisdicción con mayor nivel de participación laboral y de ingresos de las mujeres y, por ende, son las porteñas quienes tienen mayores probabilidades de gozar de autonomía económica”, agrega Lupica.

También habla de las madres solas, que se multiplicaron en los últimos 30 años. En 1985 eran el 6,7% de las madres, mientras que en 2012 ya eran el 16,2% a nivel nacional. En la ciudad son el 17%. “Este grupo debería ser objeto de análisis y políticas públicas no solo por su crecimiento, sino porque es un grupo de mujeres que se ha diversificado y complejizado. La monoparentalidad se extendió entre mujeres de sectores medios y altos, por lo que no hay que asistirlas como familias en situación de pobreza o de riesgo, como se hace usualmente. También, porque esa organización familiar visibiliza dos problemas sociales: las tensiones que enfrentan las mujeres para compatibilizar las responsabilidades laborales y familiares, y la persistencia de las desigualdades de género en el ámbito productivo. Aunque las madres en hogares monoparentales detentan las mayores tasas de participación laboral femenina –porque necesitan trabajar-, en muchos casos se insertan en trabajos informales o de menor calificación para compatibilizar su trabajo y el cuidado de los hijos”.

La socióloga Virginia Franganillo, del Observatorio de Género y Pobreza, habla de “tendencia de época” y de “la contundencia de la crisis del matrimonio como institución”. “Los países europeos tienen datos parecidos y Buenos Aires tiene una estructura social y cultural propia de los grandes centros urbanos de los países desarrollados”, dice. También hace referencia a la “fragilización de las mujeres en términos económicos en relación a las responsabilidades en los cuidados cuando hay hijos”, y cómo en los sectores populares las vulnerabilidades se agravan: “Hay más ausencia en la responsabilidad económica y afectiva de los padres cuando hay hijos”. Asegura que las políticas públicas a nivel nacional se han ido direccionando “ya que la mayoría de las titulares son mujeres. La ciudad también debería cumplir con las legislaciones dirigidas a las mujeres cabeza de familia: “Si bien es un colectivo diverso, amerita que los servicios públicos y privados den cuenta de esta situación demográfica”.

“Mientras el acceso de las mujeres a niveles mayores de educación formal y al mercado de trabajo han influido en una mayor autonomía femenina en sectores sociales medios y altos, en las últimas décadas han sido las mujeres de hogares de menores ingresos y con hijos a cargo quienes ingresaron en mayor proporción al rol de ‘jefas de hogar’. Y los hogares sostenidos por una mujer con bajas calificaciones laborales y aquellos donde los hijos conviven con uno de sus progenitores, en abrumadora mayoría, la madre y no reciben recursos del padre ausente, son económica y socialmente vulnerables”, asegura la socióloga Rosa Geldstein, del Centro de Estudios de Población.

Ninguna mujer que gana más que su pareja quiso dar su testimonio en esta nota. Son muchas, pero temen: “Me mata”, “lo incendio”, “sus amigos lo van a gastar”... Falta un largo camino por recorrer.